

---

## SUJETO Y OBJETO

---

Ver: *Sujeto / Persona / Conciencia*

---

«La filosofía clásica ha pensado siempre que la reflexión es el acto de entrada en sí mismo, en el sentido de que la entrada en sí mismo consiste formalmente en ser reflexión. Pero esto, a mi modo de ver, no es aceptable.

La reflexión es ante todo un acto de intelección refleja, un acto en que el inteligente vuelve sobre sí mismo haciéndose lo inteligido mismo. La reflexión consiste ante todo en una identidad entre el sujeto y el objeto de la intelección: el objeto inteligido es el propio sujeto inteligente. [...]

Para que haya aquella identidad es menester, en efecto, que esta realidad se desdoble en sujeto y objeto. Sólo en virtud de este desdoblamiento puede darse una intelección de la identidad de los dos términos. En el desdoblamiento acontece la reversión de los dos términos a una realidad primaria, una reversión que es justo la identidad. Este carácter de desdoblamiento es lo que llamaré *reflexividad de la realidad inteligente*. La intelección refleja supone la reflexividad de la realidad inteligente y se funda en ella.

¿Cuál es la unidad primaria desde la que, y en la que acontece el desdoblamiento? Como esta unidad primaria se constituye por desdoblamiento en sujeto y objeto, resulta que la unidad en cuestión es algo allende el sujeto y el objeto; justo en eso consiste el que dicha unidad sea primaria. Esta unidad es la que se expresa en la expresión *sujeto y objeto*. ¿Qué es esta *y*? No es una *y* copulativa extrínseca a los dos términos, sino que, por el contrario, es la unidad primaria que se desdobra en dos términos. Esta *y* es lo que llamamos *sí mismo*. La intelección refleja presupone la reflexividad de la realidad inteligente, y, a su vez, la reflexividad de la realidad inteligente presupone ese modo de realidad que es ser *sí mismo*, o, si se quiere, *estar en sí mismo*. Sólo por estar en sí mismo, puede y tiene que darse reflexividad y, por tanto, la reflexión. Esto es, entrar en sí mismo no consiste en reflexión sino en algo previo y más radical: en estar en sí mismo. Sólo porque *a radice* soy la unidad primaria de un *sí mismo*, sólo por esto puedo y tengo que desdoblarme en sujeto y objeto para identificarlos en intelección refleja. El *sí mismo* es previo al sujeto y al objeto. Por tanto, antes de la reflexión estoy ya en mí mismo. La entrada en mí mismo no consiste en reflexión: se está ya en sí mismo.

El estar en sí mismo se me da en una vivencia inmediata de la propia realidad como algo *sí mismo*. Esta vivencia, por ser vivencia de realidad, es una intelección, porque intelección, a mi modo de ver, es formalmente aprehensión de algo como real. Y, por ser inmediata, esta intelección es anterior a todo dualismo sujeto y objeto; es una intelección pre-reflexiva. Pero vivencia de mi propia realidad no es sólo vivencia *de realidad*, sino que es *vivencia*. [...]

El hombre está en sí mismo no por una entrada reflexiva, sino por la vivencia cenestésica de su propia realidad. Ahora bien, como todo sentir, esta cenestesia es algo animal, y, por tanto, material.»

[Zubiri, Xavier: *Espacio. Tiempo. Materia*. Madrid: Alianza Editorial, 1996, pp. 407-409]



«Por ser formalmente abierta, la realidad está abierta a poder ser “meramente actual”. Este “meramente” expresa lo esencial de esta actualidad: es la *intelección*. Intelección es formalmente la mera actualidad de lo real en cuanto real. Y como la intelección es sentiente, resulta que primaria y radicalmente esta mera actualidad intelectual es actual en respectividad sentiente: en impresión de realidad. De ahí que intelección no sea “relación” entre dos términos, un “sujeto” y un “objeto”. Ver esta pared consiste en que esta pared sea actual “en” mi visión, y que mi visión sea actual “en” esta pared. La relación, en cambio, se apoya en esta actualización: es relación entre yo mismo y la pared ya vista. El “yo mismo” y la “pared misma” se fundan en la visión de la pared, y por tanto es en ésta en la que se funda la relación. La visión mismo no es, por tanto, relación, sino algo anterior a toda relación: es respectividad. Por esto fallan todos los conceptos de conocimiento fundados en la idea de relación tanto categorial como constitutiva y como transcendental.

Esta respectividad en impresión de realidad, aun cuando constituye la intelección en cuanto tal, sin embargo, no se limita a constituir formalmente la intelección, sino que el momento de realidad así inteligido determina en respectividad dos otras grandes dimensiones: el sentimiento y la voluntad. Sentimiento es estar afectado por la realidad, y volición es responder tendentemente determinado por la realidad. Por eso, la respectividad transcendental en intelección no se limita al inteligir en cuanto tal, sino que transcendentalmente determina también la esencia misma del sentimiento y de la volición. Pero esto excede del tema que aquí me propuse tratar.

Respectividad constituyente es, en definitiva, la estructura transcendental de la apertura de lo real como “realidad mundanal suya”, de lo real como “realidad actual” en la intelección. Realidad suya, ser, intelección, son tres momentos estructurales de la respectividad de lo real de los cuales cada uno fundamente el siguiente, porque son tres aspectos de la apertura de la formalidad de realidad. Precisamente por esto, ni realidad suya, ni ser, ni intelección son relación: son, en última instancia, respectividad metafísica.»

[Zubiri, Xavier: *Escritos menores (1953-1983)*. Madrid: Alianza Editorial, 2007, p. 214]



«Desde los tiempos de Aristóteles, había venido calificada la realidad, la entidad primaria de la realidad, como un ὑποκείμενον [hypokeímenon], como un *sub-jectum*, una sustancia, algo que está bajo las propiedades, las cuales, como tales, no pueden tener una existencia separada; si la tuvieran no serían propiedades, sino que serían sustancias independientes. Como es natural, ahí el *sub-jectum* es un “sub” respecto de las propiedades que posee. Y fue en una forma más o menos igual a lo largo de toda la filosofía medieval, por eso, para un medieval decir que algo es *sub-jectum* significa que tiene el máximo de realidad. No “subjetivo” en nuestro sentido moderno, sino que es un sujeto real y efectivo, un ὑποκείμενον [hypokeímenon], en el sentido aristotélico del vocablo. Pero esta realidad, que es un *sub-jectum*, ha sufrido una enorme vicisitud a lo largo de la filosofía desde Descartes hasta Kant.

En efecto, lo primero que nos preguntamos de ella es cómo la razón humana puede conocerla. Y entonces esa diferencia del *sub-jectum* y de sus propiedades pasa completamente a segundo plano; lo que queda en primer plano es que eso, a lo que va dirigida la mente humana, es ciertamente un *jectum*, pero un *jectum* que no está “sub”, sino que está “ob”, que está delante de mí, un *objectum*. Ahí el *objectum* no se opone a unas propiedades bajo las cuales estuviera; esto no tiene sentido. Lo único que merecería el nombre de sujeto y que estaría por debajo no de unas propiedades sino del carácter mismo del *objectum*, es justamente el *subjectum* humano. Con lo cual la palabra *subjectum* ha dejado de significar la realidad física del sujeto de todos los entes del universo para significar pura y simplemente el único, auténtico y real sujeto en esta filosofía que es el *subjectum* humano. Es precisamente a ese *subjectum* humano al que le está presente un *objectum*. El carácter primario de las cosas, para Kant, es justamente ser *objecta*, no ser *subjecta*. En alemán la cosa es clara, *objectum* es *Gegen-stand*, lo que está enfrente de mí. El no haber distinguido esas dos dimensiones del problema, la objetualidad de la cosa y la subjetualidad en el sentido aristotélico y clásico de la palabra, es lo que constituye para Kant el dogmatismo de la metafísica anterior. No se trata de dogmatismo en el sentido de críticas incondicionada o de críticas mal hechas; significa pura y simplemente haber tomado sin más el “objeto” del pensamiento por un *subjectum reale*. Este es el dogmatismo para Kant: no haber distinguido el *objectum* y la cosa en sí.

Así comprenderemos qué significa el que pase a primer plano en el horizonte de la nihilidad la objetualidad.»

[Zubiri, Xavier: *Los problemas fundamentales de la metafísica occidental*. Madrid: Alianza Editorial, 1994, p. 192-193]

---

[Impressum](#) | [Datenschutzerklärung und Cookies](#)

Copyright © [Hispanoteca](#) - Alle Rechte vorbehalten